

Sección 1

LOS CRISTIANOS CATÓLICOS EN BUSCA DE UNA ESPIRITUALIDAD

En el año 2003, el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso publicó un documento de debate titulado *Jesucristo, el portador del Agua de la Vida*. En el prólogo, el Cardenal Poupard, presidente de este órgano, escribió “*el éxito del movimiento de la Nueva Era obedece al anhelo humano por la paz, la armonía y la reconciliación con uno mismo, los semejantes y la naturaleza*”. En el texto se destacaba que el crecimiento del pensamiento y la práctica de este movimiento suponían un desafío para la Iglesia.

“*La búsqueda que suele conducir hacia la Nueva Era representa un deseo auténtico de una espiritualidad más profunda, de algo que transforme los corazones y de un camino para comprender un mundo confuso y alienante*” (Agua de Vida, nº 1.5, véase también nº 3.3) Citado por Jim Quillinan, *Shapin an Australian Spirituality in Compass*, vol. 46, no. 4, 2012).

En noviembre de 2011, el semanario estadounidense “National Catholic Reporter” (NCR) publicó una encuesta que ofrecía un retrato de los católicos estadounidenses en la segunda década del siglo XXI. Una de las conclusiones de este estudio fue que los católicos estadounidenses “*continúan manteniendo una importante presencia en la Iglesia y participan de los sacramentos de manera habitual*”, al tiempo que adoptan con facilidad nuevos recursos espirituales. En ese mismo número de NCR, en un artículo titulado “Recursos espirituales tradicionales y modernos” Michelle Dillon concluía que “*un gran número de católicos afirma creer en diversos aspectos de la espiritualidad de la Nueva Era. El 42% dice creer en la existencia de energía espiritual en objetos físicos, como montañas, árboles o cristales; alrededor de una tercera parte (37%) cree en la reencarnación...*”.

Linda Woodhead, profesora del Departamento de Política, Filosofía y Religión de la Universidad de Lancaster, de Inglaterra, apunta que la creencia en un “Dios personal” se

redujo aproximadamente a la mitad en el periodo comprendido entre 1961 y 2000 – de un 57% de la población británica al 26% - en el Reino Unido, mientras la creencia en un “espíritu de fuerza vital” se duplicó – pasando de un 22% en 1961 a un 44% en 2000.

En muchas regiones del planeta, los católicos tratan de saciar su apetito espiritual a través de la búsqueda de recursos ajenos al culto dominical. Parece ser que este deseo no se satisface con la asistencia habitual a la Misa y escuchando los sermones. Continúan buscando algo más. Sin ser conscientes de ello, tienen necesidad de alimento para sus corazones.

Es posible que salgan de compras a un mercado que les promete todo tipo de “espiritualidades”. No obstante, debido a la enorme diversidad de espiritualidades que se ofrecen – la búsqueda de “Espiritualidad Cristiana” en Internet arroja miles de resultados – podrían tener dificultades para hacer una elección acertada. Por eso, no resulta sorprendente que algunos de ellos estén tentados de adoptar algunas espiritualidades y convicciones que no conducen a la satisfacción espiritual desde nuestra concepción del Cristianismo y que no llegarán a aplacar el hambre espiritual.

Muchas personas, incluso algunos católicos convencidos, desconocen la existencia de recursos espirituales dadores de vida en el seno de nuestra propia tradición cristiana. Algunos asumen que tales recursos únicamente estarían disponibles para los hombres y mujeres consagrados que dedican un gran número de horas a la oración y la meditación. Desconocen que la mayoría de las espiritualidades cristianas, como las pertenecientes a la tradición católica, se encuentran al servicio de todos, incluso de aquellos con una apretada agenda diaria. Estas espiritualidades enriquecerán a los que anhelan una vida espiritual más profunda. Como condición previa, deberían sentirse conmovidos y atraídos por los caminos abiertos por grandes hombres y mujeres a lo largo de la historia del Cristianismo y, concretamente, de la iglesia Católica.

Momento de reflexión

“El desarrollo no debe limitarse al crecimiento material

sino incluir también el crecimiento espiritual,

dado que la persona es una “unidad de cuerpo y alma”,

nacida del amor creador de Dios y destinada a la vida eterna.

Los seres humanos nos desarrollamos cuando crecemos en el espíritu,

cuando comenzamos a conocernos a nosotros mismos

y también las verdades que Dios ha sembrado en lo más íntimo de nuestro ser,

cuando entablamos un diálogo entre nosotros y nuestro Creador.”

(Traducción libre de Caritas in Veritate, nº 76, del Papa Benedicto XVI)